

Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020: los efectos del COVID-19 en el cumplimiento de los ODS

14/8/2020

por Pablo Morales Estay

Resumen

A la luz del “Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020” de las Naciones Unidas, se da revisión al progreso de los ODS con particular énfasis a los efectos del COVID-19 y el impacto de la recesión económica en el cumplimiento de los Objetivos. Sin embargo, a pesar de los importantes avances obtenidos en la última década, previo a la pandemia ya quedaba en evidencia el no cumplimiento de algunos objetivos, lo que junto a los importantes desafíos que deja la emergencia sanitaria y actual crisis económica, obligará a los países, sus gobiernos y sociedad civil a redoblar los esfuerzos de cara al 2030.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

I. Introducción

Si bien antes de la pandemia, el progreso de los ODS continuaban siendo desiguales y no estaban encausados a cumplir con las metas propuestas al 2030, la crisis sanitaria, económica y social sin precedentes del COVID-19, amenaza las vidas y los medios de subsistencia de millones de personas, lo que dificulta aún más el cumplimiento de los Objetivos.

Se estima que los puestos de trabajo de la mitad de la fuerza laboral del mundo se han visto gravemente afectados, lo que sumado a los más de 1.600 millones de alumnos que no asisten a la escuela, está generando que decenas de millones de personas sean empujadas nuevamente a la pobreza extrema y el hambre, eliminando los modestos progresos alcanzados en los últimos años.

Aunque en teoría el virus afecta a todas las personas y comunidades, no lo hace por igual, por el contrario, ha expuesto y exacerbado las desigualdades e injusticias existentes. Mientras en las economías avanzadas, las tasas de mortalidad han sido más altas entre los grupos marginados, en los países en desarrollo, los más vulnerables son los trabajadores informales, los adultos mayores, pueblos indígenas, migrantes y refugiados.

Asimismo, los jóvenes sufren los efectos de manera desproporcionada, en particular en el mundo laboral, mientras las mujeres y las niñas se enfrentan a nuevas barreras y amenazas, que van desde un incremento de la violencia doméstica hasta mayores cargas de trabajo y cuidados no remunerados.

Es por ello, que para introducirnos a los efectos de la pandemia en los ODS, daremos revisión a través del presente documento el "Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020¹" de las Naciones Unidas, el que si bien corresponde al reporte anual de avance de los objetivos, en esta edición da especial énfasis al impacto del COVID-19, el confinamiento y la recesión económica en el cumplimiento de los ODS.

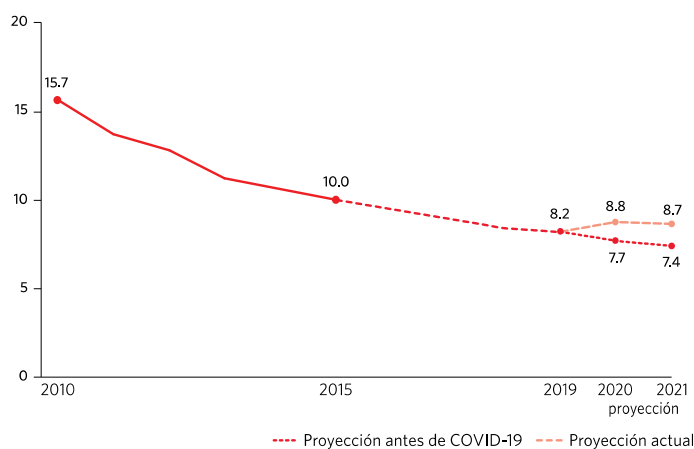
II. Efectos COVID-19 por Objetivo

- **ODS1 "Fin de la pobreza"**: Si bien la reducción de la pobreza se ha ralentizado en los últimos años, las consecuencias económicas del COVID-19 no solo han llevado a que decenas de millones de personas caigan nuevamente en la pobreza, sino también a evidenciar la importancia de contar con sistemas sólidos de protección social para salvaguardar a la población más vulnerable, junto con una eficaz preparación para futuras emergencias.

¹ Naciones Unidas. Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. Disponible en: <http://bcn.cl/2g71b>

"El COVID-19 cambia el pronóstico del objetivo mundial de acabar con la pobreza extrema". Antes de la pandemia, se estimaba que la pobreza mundial era de 8.2% en 2019 y las proyecciones sugerían un 6% para el 2030, lo que implicaba el no cumplimiento del objetivo. Sin embargo, tras la emergencia sanitaria se estima una tasa de pobreza de 8.8% para el 2020, es decir, el primer aumento de la pobreza desde 1998 (ver Gráfico N°1). De este modo, se calcula que producto del COVID-19, unos 71 millones de personas más vivirán en la pobreza, siendo Asia meridional (32 millones) y África subsahariana (26 millones) las regiones más afectadas.

Gráfico N°1: Proporción de personas que viven con ingresos de 1,90 dólares al día, 2010-2015, previsión inmediata 2019, proyección antes y después del COVID-19 (porcentaje)



Fuente: Naciones Unidas

"Se prevé que la pobreza laboral aumente considerablemente como resultado de la pandemia". A pesar que durante la última década, se ha reducido a la mitad la proporción de trabajadores del mundo que viven en la pobreza extrema, su ritmo de progreso ha disminuido desde 2013. Es por ello que tras el COVID-19, se prevé que se exacerben las disparidades y brechas en torno a las mujeres y los trabajadores jóvenes, quienes son los más expuestos a la pobreza.

"La cobertura de la protección social varía mucho de una región a otra y muchos quedan expuestos durante la crisis actual". En febrero de 2020, solo 87 países en el mundo tenían programas de protección contra el desempleo establecidos en la legislación nacional y solo 34 de ellos abarcaban a los trabajadores por cuenta propia. Mientras en Australia y Nueva Zelandia, la mitad de las personas desempleadas reciben prestaciones por desempleo, y el 44% en Europa y Norteamérica. En África subsahariana y América Latina y el Caribe solo el 3% y 12% de los desempleados respectivamente, reciben dichas prestaciones.

"Los desastres afectan de manera desproporcionada a los países menos adelantados". Los peligros biológicos como el COVID-19, junto con otros peligros como huracanes, inundaciones, terremotos e incendios forestales, agudizan la pobreza. En 2018, los 17 países menos adelantados (PMA) que comunicaron

pérdidas vinculadas a casos de desastre representaban el 14% de la población total de los 80 países que comunicaron dichas pérdidas, pero más del 29% del total de muertes y personas desaparecidas atribuidas a desastres.

- **ODS2 “Hambre cero”:** A nivel mundial, el hambre y la inseguridad alimentaria han aumentado y la malnutrición sigue afectando a 690 millones de personas. De ellos, 50 millones son de América Latina, una región que a pesar de ser un productor mundial de alimentos, no podrá cumplir el objetivo al 2030. De hecho, tras la pandemia es probable que la situación empeore debido a la desaceleración económica y a los trastornos causados por la recesión económica. Para mitigar las amenazas que presenta la pandemia para las poblaciones vulnerables, los países deben adoptar medidas para mantener la corriente comercial, fortalecer las cadenas de suministro de alimentos y aumentar la producción agrícola.

“Es probable que el reciente aumento de la inseguridad empeore debido al COVID-19”. Las estimaciones para el periodo de 2016 a 2019 indican que la inseguridad alimentaria era mayor entre mujeres adultas que entre hombres en todas las regiones. Junto con los conflictos y las repercusiones climáticas, el COVID-19 supone una amenaza adicional para los sistemas alimentarios, ya que reduce indirectamente el poder adquisitivo y la capacidad de producir y distribuir alimentos, afectando a las poblaciones más vulnerables, lo que podría añadir hasta 132 millones de personas desnutridas al mundo en 2020.

“Los productores de alimentos en pequeña escala, ya desfavorecidos, se ven duramente afectados por los efectos de la pandemia”. Las medidas de confinamiento adoptadas para impedir la propagación de la enfermedad del coronavirus han llevado a que las empresas y los mercados locales cierren y muchas veces no se permite que los productores de alimentos en pequeña escala hagan llegar sus productos a los consumidores.

“El COVID-19 impactó el precio de los alimentos”. En el 2020, el aumento de la demanda de alimentos y las interrupciones de las cadenas de suministro provocadas por la pandemia del COVID-19, sustentaron los aumentos de los precios en varios países durante la segunda quincena de marzo y abril.

- **ODS3 “Salud y bienestar”:** El rápido aumento de los casos de COVID-19 ha sobrecargado muchos sistemas de salud, interrumpiendo servicios esenciales e intervenciones para salvar vidas. Las personas no pueden o tienen miedo a asistir a los centros de atención sanitaria para solicitar exámenes, vacunas o atención médica, poniendo en amenaza décadas de mejoras en la salud. Asimismo, la pandemia ha prendido las alarmas en cuando a la preparación ante emergencias sanitarias y la falta de personal sanitario, equipo médico y suministros.

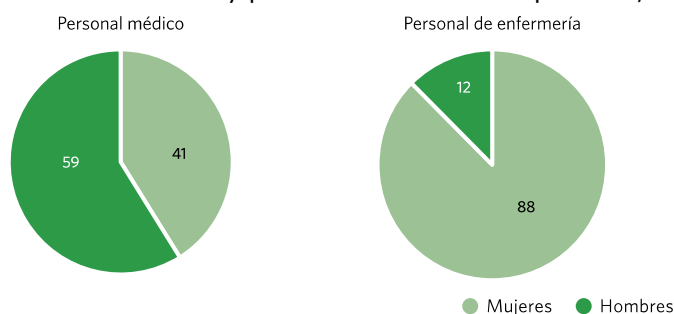
"El COVID-19 podría revertir años de progreso en la disminución de la mortalidad materna e infantil, a menos que se tomen medidas urgentes". La epidemia ha erosionado los sistemas de salud, al interrumpir los servicios sanitarios rutinarios y limitando el acceso a servicios esenciales de nutrición. De hecho, se estima que en un período de 6 meses, 118 países de ingresos bajos y medios podrían registrar un aumento del 9,8% al 44,8% en las muertes de niños menores de 5 años y un aumento de 8,3% a 38,6% de muertes maternas.

"La tasa de embarazos no deseados podría dispararse si no se garantiza la continuidad de los suministros y servicios de planificación familiar". A medida que el COVID-19 continúa propagándose, muchos centros de salud están cerrados, llevando a que muchas mujeres y niñas opten por saltarse importantes revisiones médicas por miedo a contraer el virus. Las interrupciones de la cadena de suministros a nivel mundial pueden provocar una escasez de anticonceptivos, teniendo como resultado, millones de mujeres sin acceso a los servicios de anticoncepción y eventuales embarazos no deseados.

"La crisis del COVID-19 ha interrumpido los esfuerzos de inmunización infantil a nivel mundial, con consecuencias potencialmente mortales". Las campañas de vacunación contra el sarampión y la poliomielitis han sido muy afectadas, ya que se han suspendido las campañas en 27 y 38 países respectivamente. Al menos 24 millones de personas en 21 países de bajos ingresos corren el riesgo de no recibir las vacunas contra la poliomielitis, el sarampión, la fiebre amarilla, el cólera, el rotavirus, el virus del papiloma humano (VPH), la meningitis A y la rubéola. Además, los cierres de fronteras han provocando una posible escasez de vacunas en al menos 26 países de ingresos bajos y medios.

"La pandemia destaca la escasez de personal médico en todo el mundo, así como la pesada carga de la enfermería en las mujeres". Las mujeres representan poco más del 40% de los médicos, pero casi el 90% del personal de enfermería (ver Gráfico N°2). Asimismo, más del 40% de todos los países cuentan con menos de 10 médicos por cada 10.000 personas y más del 55% de los países cuentan con menos de 40 enfermeras y parteras por cada 10.000 personas. Se necesitan 18 millones de trabajadores sanitarios más, principalmente en los países de ingresos bajos y medios-bajos, para lograr la cobertura sanitaria universal para el 2030.

Gráfico N°2: Distribución de médicos y personal de enfermería por sexo, 2013-2018, (%)



Fuente: Naciones Unidas

"La pandemia destaca la necesidad de una mayor preparación para las emergencias de salud pública". Si bien en 2019, 166 países informaron sobre su preparación para detectar y notificar emergencias sanitarias tales como la pandemia del coronavirus mediante la aplicación del Reglamento Sanitario Internacional; la experiencia actual del COVID-19 ha destacado la importancia de incrementar rápidamente la capacidad de respuesta y mejorar la colaboración multisectorial e internacional.

- **ODS4 "Educación de calidad":** Antes de la crisis del coronavirus, las proyecciones indicaban que más de 200 millones de niños no asistían a la escuela y que solo el 60% de los jóvenes completarían la enseñanza secundaria en 2030. Debido a la pandemia, las escuelas han debido cerrar para detener la propagación del virus, afectado negativamente los resultados de la enseñanza y el desarrollo social y conductual de niños y jóvenes en todo el mundo. Siendo los más afectados o en mayor riesgo de la exclusión educativa, aquellos niños y jóvenes de comunidades vulnerables y desfavorecidas.

"El cierre de escuelas en todo el mundo puede revertir años de progreso en el acceso a la enseñanza". En 2020, más de 190 países han implementado cierres de escuelas a nivel nacional. Alrededor del 90% de todos los alumnos (1.570 millones) no asistieron a la escuela, aunque en cuatro de cada cinco países en los que se han cerrado escuelas, se ofrecen soluciones de aprendizaje a distancia. Sin embargo, 500 millones de niños y jóvenes no cuentan con estas opciones, por lo que es probable se genere un retroceso en el acceso a la enseñanza.

"La enseñanza a distancia continúa fuera del alcance de la mayoría de los alumnos de los países más pobres". La falta de acceso a computadoras y a Internet en el hogar, así como el bajo nivel de conocimientos informáticos, ponen a muchos alumnos ya marginados en una situación aún más desventajosa. Mientras en Europa el 87% de los hogares tiene Internet y un 78% un computador, en África solo el 18% cuenta con una conexión y un 11% un equipo para realizar sus tareas.

"La falta de infraestructura básica en las escuelas, como instalaciones para lavarse las manos, dificultará la recuperación ante la COVID-19". Según los últimos datos disponibles, sólo el 65% de las escuelas primarias de todo el mundo cuentan con instalaciones básicas para el lavado de manos. Asimismo, muchas escuelas también carecen de otros recursos básicos, como energía eléctrica, agua potable, computadoras y acceso a Internet. A nivel mundial, el 89% de las escuelas secundarias superiores tienen acceso a energía eléctrica, el 85% a agua potable básica, el 74% a computadoras y el 61% a Internet.

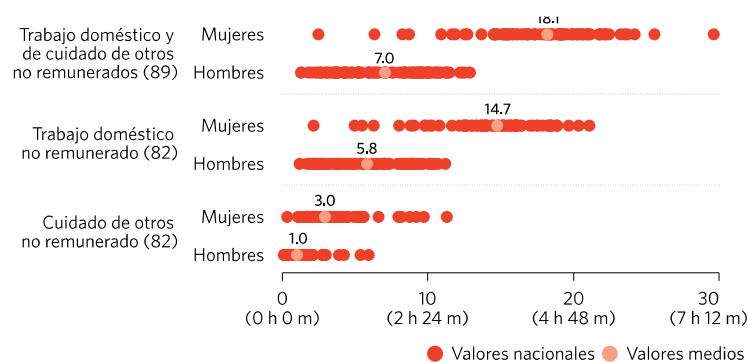
- **ODS5 "Igualdad de género":** Las mujeres y las niñas se han visto duramente afectadas por la pandemia, debido a que la crisis está creando circunstancias que contribuyen a un aumento de denuncias de violencia

de género, y que podría contribuir a aumentar la desigualdad. Además, las mujeres suelen asumir la mayor parte de las tareas de cuidado adicionales tras al cierre de escuelas y guarderías en el mundo. Junto a ello, las mujeres también están mayoritariamente en la primera línea en la lucha contra el coronavirus, ya que representan casi el 70% de los trabajadores sanitarios y sociales en todo el mundo.

“El COVID-19 agudiza el riesgo de violencia contra las mujeres y las niñas”. Los datos de varios países ya muestran un aumento de las denuncias de violencia doméstica a través de las líneas telefónicas de ayuda, en los refugios y albergues de mujeres y ante la policía. Al examinar esos datos, es importante tener presente que menos del 40% de las mujeres que sufren violencia denuncian este delito o buscan ayuda. El hecho de estar confinadas en sus casas con un compañero abusivo y, en algunos países, no tener acceso a teléfonos móviles o a Internet, hace que sea más difícil para las mujeres buscar ayuda de manera segura.

“Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a trabajos no remunerados, una carga que probablemente se haga más pesada durante la pandemia”. La crisis del COVID-19 está cambiando radicalmente la forma en que las personas, en particular las mujeres, pasan su tiempo, muchas veces con un efecto negativo en su bienestar. Una encuesta realizada en 17 países muestra que tanto las mujeres como los hombres están asumiendo más responsabilidades en las tareas domésticas y el cuidado de los niños y niñas y la familia durante el confinamiento, pero la mayor parte del trabajo sigue recayendo en las mujeres y niñas, lo que refleja las modalidades prepandémicas (ver Gráfico N°3).

Gráfico N°3: Proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado de otros no remunerado, mujeres y hombres, 2001-2018 (porcentaje de tiempo dedicado por día)



Nota: La cifra refleja los datos disponibles de 89 países y zonas en el período 2001-2018. El número de países y áreas representadas en cada tipo de trabajo no remunerado está indicado entre paréntesis.

Fuente: Naciones Unidas

“Las mujeres están asumiendo cada vez más cargos de poder, pero el mundo está todavía lejos de la paridad”. En 2019, las mujeres representaban el 39% de

los trabajadores a nivel mundial y la mitad de la población mundial en edad de trabajar, pero sólo el 28% de los cargos directivos (en comparación con el 25% en 2000). En el contexto COVID-19, es fundamental que las mujeres estén representadas equitativamente en los cargos de liderazgo vinculados a la pandemia. Esto ayudará a evitar que se profundicen las desigualdades existentes. También garantizará que se incluyan la dimensión de género y las inversiones en la igualdad de géneros en la legislación sobre la respuesta y la recuperación, los paquetes económicos y los presupuestos durante y después de la pandemia.

- **ODS6 “Agua limpia y saneamiento”:** La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la importancia crítica del agua, el saneamiento y la higiene para proteger la salud humana. El agua es esencial no solo para la salud, sino también para la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la paz y los derechos humanos, los ecosistemas y la enseñanza. No obstante, los países se enfrentan a desafíos cada vez más grandes vinculados a la escasez y contaminación del agua, junto con la falta de financiamiento y las debilidades gubernamentales que impiden a muchos países lograr los avances necesarios.

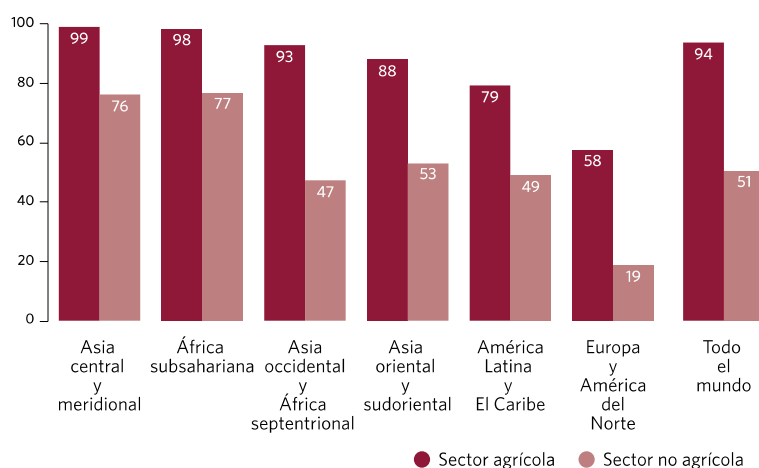
“Es fundamental subsanar las diferencias relacionadas al agua, el saneamiento y la higiene para contener la propagación del COVID-19 y otras enfermedades”. Lavarse las manos es una de las formas más económicas, fáciles y efectivas para prevenir la propagación del coronavirus. Sin embargo, en el 2017 sólo el 60% de las personas disponían en sus hogares de un servicio básico de lavado de manos con agua y jabón, es decir, un estimado de 3.000 millones de personas en todo el mundo carecían de la capacidad de lavarse las manos de forma segura en sus hogares.

- **ODS7 “Energía asequible y no contaminante”:** La pandemia ha destacado la necesidad urgente de contar con energía asequible y fiable para que los hospitales y los centros de salud traten a los pacientes; las comunidades puedan bombear agua potable y tengan acceso a información vital; y para que los niños que no asisten a las escuelas puedan aprender a distancia. Al mismo tiempo, las interrupciones en las cadenas de suministro pueden causar estragos en los servicios de energía eléctrica y la disminución de ingresos podría limitar la capacidad de las personas para pagarlos. Además, es probable que la caída de los precios del petróleo desaliente el aumento del uso de las energías renovables.
- **ODS8 “Trabajo decente y crecimiento económico”:** La pandemia está teniendo un efecto adverso en los mercados laborales del mundo, en particular para los trabajadores del sector informal, los trabajadores independientes, los jornaleros y los trabajadores de los sectores más vulnerables, de hecho, se espera el mayor aumento del desempleo en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Es por ello que se necesitan

medidas urgentes para apoyar a las empresas, impulsar la demanda de mano de obra y preservar los puestos de trabajo existentes.

"La pandemia tendrá un efecto particularmente adverso para los trabajadores de la economía informal". Debido al desempleo y subempleo causados por la crisis del coronavirus, unos 1.600 millones de trabajadores de la economía informal – la mitad de la fuerza de trabajo del mundo– pueden verse afectados de manera significativa. A nivel mundial, se estima que los ingresos de los trabajadores informales disminuyeron un 60% en el primer mes de la crisis, y hasta en un 81% en algunas regiones.

Gráfico N°4: Proporción de empleo informal, por sector (porcentaje).



Fuente: Naciones Unidas

"La seguridad y la salud ocupacional se convierten en un desafío aún mayor a medida que reabren los lugares de trabajo". En la era COVID-19, la seguridad y la salud ocupacional –un aspecto fundamental del trabajo decente– son más importantes que nunca. Los trabajadores tienen derecho a sentirse seguros en sus lugares de trabajo, pero muchos están expuestos a riesgos excesivos. La aplicación de medidas adecuadas en materia de salud y seguridad y la promoción de entornos laborales propicios son cruciales para proteger a los trabajadores, sobre todo para los trabajadores de la salud y los que prestan servicios esenciales durante la pandemia. Además, las normativas deben garantizar que se tomen todas las precauciones necesarias para proteger a los trabajadores y a los consumidores, cuando se reabran los lugares de trabajo.

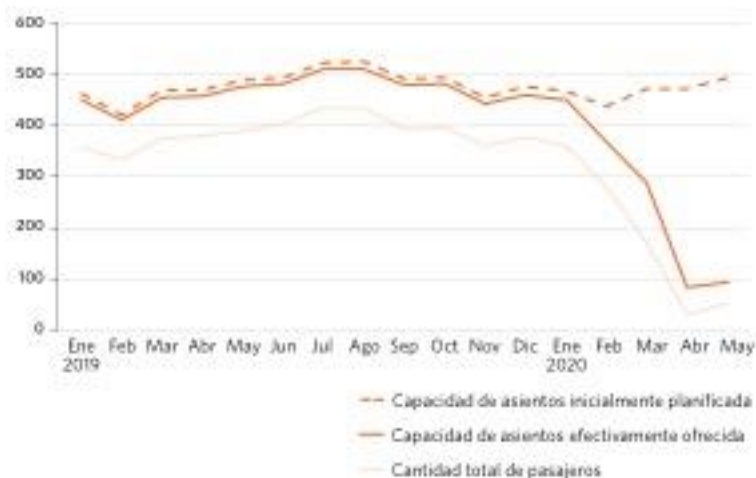
"El turismo se enfrenta a desafíos sin precedentes y muchos pequeños estados insulares en desarrollo se enfrentan a nuevas y duras realidades económicas". El turismo es uno de los sectores económicos más afectados por la pandemia, debido al cierre de fronteras, las prohibiciones de viaje y las medidas de confinamiento. Dependiendo de cuándo se levanten las restricciones de viaje y se reabran las fronteras nacionales, los viajes internacionales en 2020 podrían disminuir entre

un 60% y un 80% en comparación con el 2019. Los países con el mayor número de casos de COVID- 19 confirmados representan alrededor del 55% del gasto mundial en turismo entrante y el 68% del gasto mundial en turismo saliente. Los efectos de la crisis en esas economías se extenderán a otros países, en particular a los pequeños estados y territorios insulares en desarrollo que dependen en gran medida del turismo internacional proveniente de dichos países.

- **ODS9 “Industria, innovación e infraestructura”:** La pandemia ha asestado un duro golpe a las industrias manufactureras y de transporte, causando interrupciones en las cadenas de valor mundiales y en el suministro de productos, así como pérdidas de puestos de trabajo y disminución de las horas laborales en esos sectores. En los países en desarrollo, los empleos en el sector manufacturero son una fuente esencial de ingresos y son fundamentales para la disminución de la pobreza.

“La industria de la aviación, impulsora del desarrollo económico, ha sufrido probablemente el declive más pronunciado de su historia”. Para abril de 2020, las estrictas restricciones de viaje llevaron a la paralización de alrededor del 90% de las flotas, reduciendo la demanda de viajes casi a cero (ver gráfico N°5). Según las estimaciones de la Organización de Aviación Civil Internacional del 5 de junio de 2020, la pandemia podría causar pérdidas de entre US\$302.000-400.000 millones en ingresos brutos operativos de las compañías aéreas. La recuperación segura y sostenible de la industria de la aviación, que también acelerará la recuperación de otros sectores como el turismo y el comercio, requerirá un esfuerzo coordinado a nivel mundial.

Gráfico N°5: Número de capacidad de asientos y pasajeros aéreos, enero de 2019 a mayo de 2020



Fuente: Naciones Unidas

“Como resultado de la pandemia, el ya lento crecimiento de la industria manufacturera se ha desplomado”. El crecimiento de la producción manufacturera en el mundo experimentó una caída del 6,0% en el primer

trimestre de 2020 por las medidas de confinamiento. China, el mayor fabricante del mundo, fue golpeada por el COVID-19 en el primer trimestre, registrando una caída sin precedentes del 14,1% en la producción manufacturera.

"A pesar del progreso en los últimos años, deben acelerarse las inversiones en investigación y desarrollo, en parte para hacer frente al COVID-19". Se necesitan más inversiones en la industria farmacéutica y en tecnologías emergentes, tales como la inteligencia artificial, que pueden ayudar a desarrollar medicamentos y vacunas así como a gestionar los servicios y recursos vinculados.

"Las conexiones móviles son prácticamente universales, pero alrededor de la mitad de la población mundial no está conectada". A pesar que en el 2019, la mayor parte de la población mundial (97%) vivía al alcance de una señal celular, solo poco más del 54% de la población mundial utiliza realmente Internet. La mayor parte de la población no conectada vive en los PMA, donde solamente el 19% utiliza Internet, en comparación con el 87% en los países desarrollados.

- **ODS10 "Reducción de las desigualdades":** La crisis del COVID-19 contribuye a la desigualdad, debido a que afecta principalmente a las personas más vulnerables y estos mismos grupos son los que experimentan una mayor discriminación. Es probable que los países más pobres sufran los efectos más generalizados de la pandemia. De hecho, si una recesión mundial causa una reducción de las corrientes de recursos para la ayuda al desarrollo, este efecto será aún más grave.

"La recesión mundial podría restringir la ayuda de los donantes a los países en desarrollo". La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) proyectó una disminución del PIB mundial de hasta un 7,6% el 2020, lo que podría ejercer presión sobre los presupuestos de la AOD por parte de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo. En 2008, las corrientes de recursos para el desarrollo se redujeron como consecuencia de la crisis económica y financiera, por lo que la recesión mundial podría volver a ejercer presión sobre dichos recursos.

- **ODS11 "Ciudades y comunidades sostenibles":** Más del 90% de los casos de COVID-19 se presentan en zonas urbanas. La pandemia afecta con mayor fuerza a los más vulnerables, entre ellos los 1.000 millones de habitantes de asentamientos informales y barrios marginales densamente poblados de todo el mundo. En este momento son especialmente importantes el transporte público seguro, los servicios básicos fiables y los espacios públicos abiertos.

"Más allá de la devastación, la pandemia ha provocado un replanteamiento positivo de nuestras ciudades". La pandemia ha dejado claro que la planificación urbana es crucial para mejorar la salud pública y para mitigar la vulnerabilidad de las personas a otros peligros, como los desastres naturales. En mayo de 2020,

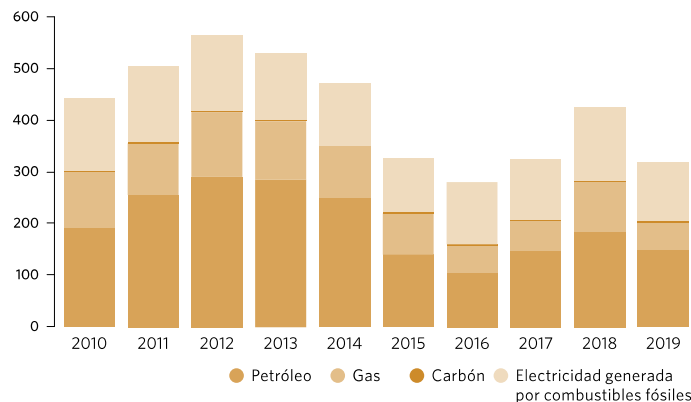
154 países tenían algún tipo de plan urbano nacional. Muchos gobiernos nacionales y municipales están revisando ahora esos planes para ayudar a prevenir la próxima pandemia.

"Los cielos despejados sobre algunas de las ciudades más contaminadas del mundo ofrecen una muestra de lo que podría ser". En algunas ciudades, el confinamiento en respuesta al COVID-19 ha reducido significativamente ciertos contaminantes en el aire debido al cierre de fábricas y la reducción de la cantidad de vehículos en las calles. Sin embargo, es probable que esta mejora sea sólo un alivio temporal de una situación insalubre a largo plazo. Una vez que se levante el confinamiento, la contaminación del aire volverá a los niveles pre-pandémicos, como ya ha quedado demostrado en algunos países.

- **ODS12 "Producción y consumo responsables":** La pandemia ofrece la oportunidad de elaborar planes de recuperación que reviertan las tendencias actuales y cambien nuestras modalidades de consumo y producción hacia un rumbo más sostenible. Los subsidios a los combustibles fósiles continúan siendo un problema grave, mientras se pierde una proporción inaceptablemente alta de alimentos a lo largo de la cadena de suministro y los desechos aumentan cada vez más, incluidos los desechos médicos adicionales generados durante la pandemia.

"A pesar de la creciente urgencia de la crisis climática, los gobiernos continúan subvencionando la industria de los combustibles fósiles". Basado en la relación entre la contaminación del aire, las enfermedades respiratorias y la gravedad de las infecciones del COVID-19, los subsidios a los combustibles fósiles podrían estar contribuyendo a las tasas de mortalidad del virus. Los subsidios globales a los combustibles fósiles aumentaron a más de US\$400.000 millones en 2018, acercándose a los niveles de 2014, aunque pero redujeron al año siguiente como fruto de la baja de los precios de los combustibles.

Gráfico N°6: Subsidios a los combustibles fósiles, 2010 a 2019 (miles de millones de dólares constantes de 2019)



Fuente: Naciones Unidas.

- **ODS13 "Acción por el clima"**: A pesar de la drástica reducción de la actividad humana debido al COVID-19, la disminución resultante del 6% de las emisiones proyectada para 2020 no alcanza la meta del 7,6% anual y lamentablemente se prevé que las emisiones aumenten a medida que se levanten las restricciones.

"El mundo está muy lejos de cumplir la meta del Acuerdo de París, lo que indica que se avecinan cambios catastróficos". Si bien las emisiones de gases de efecto invernadero de los países desarrollados y en transición han disminuido un 6,5% (2000–2018), los países en desarrollo han aumentado un 43,2% (2000 y 2013). Este aumento se atribuye en gran medida a una mayor industrialización y al aumento de la producción económica medido en términos del PIB. Sin embargo, la pandemia ha estrangulado la actividad económica y ha interrumpido el comercio usual en todo el mundo, ofreciendo una oportunidad para que los países reevalúen sus prioridades y reconstruyan sus economías para que sean más ecológicas y resilientes al cambio climático.

- **ODS14 "Vida submarina"**: Los esfuerzos actuales para proteger los medios marinos y la pesca artesanal, así como para invertir en la ciencia oceánica, aún no satisfacen la necesidad urgente de salvaguardar este recurso. No obstante, la drástica disminución de la actividad humana provocada por la crisis del COVID-19, brinda una oportunidad para que los océanos se recuperen, en miras a trazar un camino de recuperación sostenible que garantice los medios de vida para las próximas décadas en armonía con el medio ambiente natural.
- **ODS15 "Vida de ecosistemas terrestres"**: La conservación de los ecosistemas no muestra una tendencia hacia la sostenibilidad, de hecho, las zonas forestales siguen disminuyendo a un ritmo alarmante y las especies continúan bajo amenaza de extinción. Además, el aumento de los delitos contra la vida silvestre, los cambios en el uso de la tierra como la deforestación y la invasión del hábitat son las principales vías de transmisión de nuevas enfermedades infecciosas, entre ellas el COVID-19, que amenazan la salud pública y la economía mundial.
- **ODS16 "Paz, justicia e instituciones sólidas"**: La pandemia amenaza con amplificar e intensificar las vulnerabilidades de las personas en todo el mundo. En marzo de 2020, el Secretario General hizo un llamamiento a una cesación del fuego inmediato en todo el mundo para ayudar en la prestación de asistencia humanitaria y abrir canales para la diplomacia, en particular para los más vulnerables al COVID-19. La medida está recibiendo apoyo, pero todavía existen problemas en la implementación.

"La exposición al COVID-19 es una de las muchas condiciones inhumanas a las que se enfrentan las personas encarceladas, muchas veces sin sentencia". El acceso a la justicia para todos debe garantizar un juicio justo en un período de

tiempo razonablemente corto. Sin embargo, desde el 2005 a la fecha, el 31% de los reclusos de todo el mundo están detenidos sin haber sido condenados por un delito. Además, el hacinamiento está acelerando la propagación del virus en las cárceles y prisiones de todo el mundo debido a la frecuente falta de equipo de protección y de acceso a una atención sanitaria adecuada.

- **ODS17 “Alianzas para lograr los objetivos”:** La pandemia amenaza los logros alcanzados ya que se estima que el comercio, la inversión extranjera directa y las remesas disminuyan. Uno de los pocos aspectos positivos de la crisis, es el aumento del uso de la tecnología ya que las personas acuden en masa a Internet para trabajar, comprar y conectarse con otros, pero eso mismo, a su vez deja en evidencia la enorme brecha digital existente. La contención del virus -al igual que el cambio climático- requiere de la participación de los gobiernos, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos comunes de todo el mundo, quedando en evidencia el imperativo de fortalecer el multilateralismo y las alianzas mundiales.

“Los principales donantes manifiestan que se esforzarán por proteger los presupuestos de la AOD, incluso mientras el coronavirus trastorna la economía mundial”. Las corrientes netas de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ascendieron a \$147.400 millones en 2019. La AOD ha sido durante mucho tiempo una fuente de financiamiento para amortiguar el efecto inmediato de las crisis y puede ser una parte importante de la respuesta mundial a esta pandemia. No obstante, la magnitud de la actual crisis podría ejercer presión sobre los presupuestos de ayuda de los donantes, a pesar de que el CAD emitió una declaración el 9 de abril de 2020 en la que afirmaba que los miembros “se esforzarán por proteger los presupuestos de la AOD”.

III. Conclusiones

Debido al profundo e inesperado impacto del COVID-19, los resultados y cumplimiento de los ODS están muy comprometidos. Desde antes de la pandemia, el progreso de algunos objetivos como el fin de la pobreza, el hambre cero o la igualdad de género, evidenciaban los importantes desafíos pendientes en las materias, sin poder cerrar del todo las brechas al 2030.

Sin embargo, a pesar de los efectos negativos, la misma emergencia sanitaria también está generando oportunidades. Ello porque está acelerando ciertos procesos y ha obligado a apurar el progreso de algunos objetivos, entre ellos la salud y el bienestar o el trabajo seguro, que se vislumbran en la actualidad como estratégicos para la seguridad de los países y su entorno.

Si bien aún no existen datos oficiales relacionados al impacto del COVID-19 en el progreso de los ODS en Chile, es posible identificar que nuestro país también se ha visto afectado por la gran mayoría de los obstáculos que está dejando la pandemia, entre ellos la pérdida de fuentes de trabajo e ingresos²; el aumento de la pobreza³; el incremento del trabajo no remunerado; inasistencia a controles de salud en los niños⁴; el deterioro de la salud mental⁵; y un incremento en la violencia de género⁶, donde las mujeres y niñas son las más afectadas.

No obstante, la capacidad para retomar los avances previos a la pandemia y superar el impacto de ella, dependerá tanto de la capacidad de recuperación económica de los países, como de las estrategias políticas de los gobiernos, quienes se verán enfrentados a realizar esfuerzos adicionales para alcanzar realmente los objetivos en 2030.

² Instituto Nacional de Estadísticas. INE publica resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre marzo-mayo de 2020. Disponible en: <http://bcn.cl/2fa2h>

³ La Tercera. Pobreza: el peligro que enfrenta cerca de la mitad de la población en Chile. Disponible en: <http://bcn.cl/2gw7u>

⁴ Emol. El impacto de la pandemia en los niños: un 79% no fue a controles de salud". Disponible en: <http://bcn.cl/2gxc1>

⁵ Colegio Médico de Chile. Mujeres en la pandemia: más exposición a pacientes Covid19, mayores efectos en salud mental y menos consulta médica por sospecha de contagio. Disponible en: <http://bcn.cl/2fa21>

⁶ Pontificia Universidad Católica. Violencia de género: la pandemia que viven las mujeres en cuarentena. Disponible en: <http://bcn.cl/2fa25>